

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De manda huevos con la Navidad

La Navidad llega con su almíbar por doquier, su machacón soniquete, su empalago y su felicidad sin par, que provoca que hasta la vecina que no te saluda nunca y te pone a caer de un burro, te plante dos besos y te felicite el año nuevo, después de haber hecho lo propio con las Pascuas.

Y ya que de Pascuas hablamos, para pascua, la que nos hicieron y llevamos pagando ya casi cinco años (y lo que te rondará Merkel). A consecuencia de ella, Papá Noel (perdón Santa Claus), viene desgarrado y cojitranco, con un traje recosido y con más bolas que un árbol de navidad, sin rastro alguno de su barriga, puesto que le ha tenido que dar vueltas y vueltas al cinturón de tanto apretarle, según se nacionalizaban las pérdidas y se socializaba la más absoluta "ruina caracolera" de las Cajas de Ahorros, motivada sin duda por la incompetencia, desidia y codicia de sus directivos, políticos, sindicalistas y demás mequetrefes que por sus consejos de administración "pastaban y rumiaban", según les caía la sopa boba al "pesebrillo".

Mientras esos mismos personajillos se rebanan los sesos (sí, se rumorea que tienen cerebro, no se ha comprobado si es, o no, una leyenda urbana. Incluso también se rumorea que uno lo usó una vez y fue capaz de hacer un nudo Wilson sin mirar la demo del YouTube), se rebanan los sesos, como decía, en ver cómo son capaces de vendernos la moto y no reestructurar la Administración. Primero eran tres meses, luego seis, ahora un año y mientras todo el país se retuerce como si fuera víctima de un "cagaleril" retortijón, ellos mantienen a sus adláteres, lameculos, chupatintas y demás fauna, "pastando y rumiando" de su mismo pesebre.

Y en estas llega el primer aniversario de que "Marianín" tomara posesión de su cargo (que no de conciencia, puesto que seguro que no tiene), cual Moisés salvador del pueblo elegido, con promesas y bondades sin fin, para sacar al país del atolladero. Y descontando la numantina y carísima resistencia al rescate (perdón por usar esta palabra, igual debí usar otra más edulcorada), poco más podemos decir que cumplió nuestro querido Rajoy, salvo (a imagen y semejanza de ZP) los años el 27 de marzo (no quiero con esto decir que sean "concupleañeros" dado que el sin par, bobalicón e incapaz "talantesco" los cumplía el 4 de agosto).

En fin, no nos ofusquemos en estas entrañables fiestas, ni cambiemos villancicos por procaces cancioncillas, aunque la mente, de manera inexorable, nos lleve aquella del Serrat de "nada por allá, nada por aquí, visto y no visto y nos la meten doblada" para rematarlo con "tienen más de un problema para cada solución, sin que te enteres te roban los calzones, y luego te dicen que toca apretarse el cinturón, cuando en la bolsa caen sus acciones".

Seguramente el 90 por ciento de quien lea esto, con gusto, cambiaría el último verso, rematándolo con algún tipo de soez exabrupto, machista y chabacano, haciendo especial hincapié en el uso de la letra jota, cual jefe de policía de serie de televisión, interpretado por Juan Diego. Claro que en esto también se nos anticipó otro politiquillo, "manda huevos". Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Me parto de risa

En el año que termina han pasado muchas cosas. Algunas bastante desagradables. Pero, como pasan cada año y cada día. En estas fechas parece obligado hacer un resumen con los sucesos más destacados; una selección de los acontecimientos que ocuparon las primeras páginas de los periódicos y el obligado recordatorio para los grandes personajes que nos dejaron en el 2012.

Pero, tranquilos, que no voy a soltarles un rollo sobre lo mejor y lo peor, ni a comentarles el ranking que vuelve a aparecer en las portadas 'on line' de algunos periódicos nacionales. Bastante hemos soportado ya durante doce meses, como para recrearnos aún más en los recortes, en las subidas del IVA, en el incremento del paro, en la congelación de las pensiones, en la reducción del sueldo a los funcionarios o en las amenazas que se ciernen sobre la sanidad pública y la educación.

Podría hacer un balance del primer año de Mariano Rajoy, pero está muy visto y además podríamos caer todos en la depresión. O, si lo prefieren, en el convencimiento de que en el primer Año Mariano se han hecho muchas reformas, enormes sacrificios, pero ningún milagro.

Así que me voy a detener en un aspecto colateral, sobre el que me ha hecho reflexionar estos días el artículo firmado por un renombrado escritor en la última página de un suplemento dominical. En lugar de valorar lo bueno y criticar lo malo -aciertos y errores, en la proporción que uno estime oportuno- el autor del artículo critica la cara de mala leche que tienen los ministros que acompañan a Mariano Rajoy en este difícil trance.

Al escritor de culto le preocupa también la tristeza que transmite este Gobierno y deduce, en consecuencia, que ésta puede ser la causa de la acritud, la mala leche y el comportamiento adusto del resto de la población española. En su opinión, estaríamos perdiendo una de nuestras señas de identidad -la simpatía sin igual, que diría Manolo Escobar- por culpa de estos dirigentes que se pasan el día con el rostro fruncido, regañando a todo lo que se mueve y contagiando una amargura que desemboca en comportamientos ajenos a nuestra manera de ser y de actuar.

El Gobierno de España siempre ha sido el culpable de casi todo, pero nunca me había imaginado que lo fuera tam-

bién de este supuesto mal carácter que comienza a contagiarse a la ciudadanía, quizás también por la dificultad de mucha gente para llegar a final de mes. Según el escritor y columnista -que tampoco me parece la alegría de la huerta-, el ciudadano no se merece un gobierno triste, que no sonría ni a la de tres.

Normal. Acostumbrados a Zapatero, que repartía sonrisas en la misma proporción en que sembraba falsas ilusiones, es lógico que algunos echen en falta el buen rollito y aquella broma continua que ahora estamos pagando. Me parto de risa cada vez que algún intelectual de izquierdas alerta sobre el poco sentido del humor que tiene este Gobierno.

Como si los parados o los millones de funcionarios que han perdido la extra de Navidad fueran una broma. O para partirse de risa.

Lo siento, igual me ha abandonado el sentido del humor, pero el Gobierno tiene que trabajar en serio, aunque no le haga ni puñetera gracia a una selecta minoría.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

Ya está bien, señor Rajoy

El lunes, ante los suyos, claro, volvió el ausente por donde suele: la culpa de todo lo que pasa en este país es de Zapatero. Hace un año prometió, luz y taquígrafos, que no se le ocurriría mirar hacia atrás, que sabía a lo que se enfrentaba y que no podía estar lamentándose de la herencia recibida porque en política eso no vale. Pues bien, esas palabras ni se las ha llevado el viento ni se han borrado de las hemerotecas y cuando un gobernante tiene que dar este giro no es sino para reconocer que entonces creía que podía pero ahora no.

Zapatero, con su incompetencia para admitir la crisis y después para encararla, es cierto, dejó una herencia económica que nadie para sí quisiera. Pero no es menos cierto que este país está mal cosido con diecisiete retales apollillados en algunos de los cuales los agujeros son de la autoría de quien llevaba gobernando lustros (Valencia, Madrid, Cataluña, por ejemplo), y entre todos han contribuido a dejar la piel de toro hecha unos zorros. Y también es cierto que Zapatero, de quien felizmente no tenemos noticias, no nombró para estos tiempos como Ministro de Economía al que ha sido elegido recientemente el peor de los de su ramo en Europa (quitándole el trofeo a los de Grecia o Portugal), como tampoco a Fátima Báñez, ni a Wert... ni a Gallardón, al que premió usted, después de dejar siete mil millones largos de deuda en el Ayuntamiento de Madrid, con el Ministerio de Justicia! Ya está bien, señor Rajoy. Vuelva a lo que usted prometió: a no aliviarse por la herencia recibida y trabajar. Con una premisa que le regalo por Navidad: gobernar no es recortar. Así, cualquiera.